

Dr. Kyle Dunham, Job, Elifaz 2

© 2024 Kyle Dunham y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Kyle Dunham en su enseñanza sobre Elifaz, el sabio piadoso de Job. Esta es la sesión número dos, La Teodicea de la Sabiduría de Elifaz en el contexto del Antiguo Cercano Oriente y las Escrituras.

En nuestra conferencia anterior, analizamos a Elifaz en el contexto de Edom y particularmente en las tradiciones de la sabiduría edomita.

En esta conferencia, queremos examinar más específicamente algunos de los principios principales que componían su teología, su enfoque de la sabiduría, y examinar los textos clave del libro de Job donde habla de la situación de Job y trata de llevarlo a un lugar de resolución para apaciguar a Dios y arrepentirse de sus pecados. Y así, resumo el enfoque de Elifaz hacia la teodicea, que consiste en reconciliar el sufrimiento justo con la justicia de Dios, bajo tres encabezados. La primera es la teología de la retribución, la teología de la retribución.

Hay varias correlaciones entre el libro de Job y la sabiduría del antiguo Cercano Oriente. Por ejemplo, el principio de retribución era parte integral de la perspectiva filosófica de la antigua Mesopotamia. En la mente de los antiguos, no había dudas sobre la existencia de los dioses de su panteón y cómo esos dioses gobernaban a la humanidad.

Más bien, la lucha ideológica, que dio origen a los escritos sapienciales del antiguo Cercano Oriente, intentaba integrar la comprensión del papel de Dios con observaciones sobre su aparente inconsistencia en su funcionamiento. En otras palabras, estos principios de retribución no siempre parecían hacerse realidad en la vida de las personas. Van Torn lo dice así, lo que está en juego en los textos de teodicea mesopotámicos es la validez del modelo de retribución y la noción de divinidad que éste implica.

La visión mesopotámica tenía en su núcleo una visión particular del destino. Buccellati señala que el destino no es un Dios personal, sino que es una referencia última para condicionar el comportamiento de los dioses. Y así, esto a menudo se subsumía bajo una palabra sumeria, *yo*, que según Walton se refería a estos atributos de control.

Walton dice que, según el antiguo principio común de similitud del antiguo Cercano Oriente, los dioses excedían a los humanos en fuerza, longevidad, belleza, tamaño y apetito, pero sus emociones y valores reflejan los de sus sirvientes humanos. Esto lo podemos ver en varias inscripciones del antiguo Cercano Oriente que hablan de los

dioses y su papel a la hora de ordenar el comportamiento humano. Hay una inscripción que se menciona en este sentido, la Leyenda de Ere.

Antes de que diga en esta inscripción, levántate antes de arrasar el país, cuán aliviada estará tu mente, cuánto se regocijará tu corazón. Los miembros de Ere están cansados como los de quien no puede conciliar el sueño. ¿Me levanto? ¿Seguiré mintiendo? Se pregunta por sus armas, dice, quédense en los bastidores, a los héroes incomparables de Sibiti, regresen a sus asientos hasta que lo despierten, antes de que se acuesten en su cámara.

Experimenta alegría, fatiga, indecisión y placer de forma muy parecida a como lo experimentan los humanos. En el área de la retribución, uno se basa en esta noción de semejanza para postular además que los dioses y los humanos también comparten la apreciación de las normas sociales, que implican la ética de la beneficencia hacia los demás, especialmente aquellos de clase o posición inferior a la de uno mismo. Esto se ve, por ejemplo, en los concilios de sabiduría babilónicos en los que se supone que la retribución según los hechos deriva de la evaluación moral análoga de los dioses, en particular de Shamash, que es responsable de la administración de justicia.

Dice esto, no insultéis a los oprimidos. No te burles de ellos de forma autocrática. Con esto, el Dios del hombre se enoja.

A Shamash no le agrada que le pague con maldad. Así, los dioses valoraban las obras de caridad hacia los afligidos pero desaprobaban el desprecio hacia los necesitados. El placer o la repulsión son los dos polos que mueven al dios a la acción.

Por lo tanto, correspondía al ser humano alinear su comportamiento con lo que agradaba a su Dios. Y de esta comprensión se desprende naturalmente el código de retribución. Si uno sufre, Dios siente repugnancia.

Si uno es recompensado, Dios se complace. La observación personal se convierte en el medio por el cual se evalúa si uno agrada o desagrada a Dios. Van Toren lo dice así: según la teología tradicional de los eruditos mesopotámicos, la doctrina de la retribución es una ley de la naturaleza, por así decirlo, que no requiere un acto de revelación por parte de los dioses.

Más bien puede verse a partir de la observación, la extrapolación y la especulación sobre el principio de similitud. Así, el juicio de valor que el dios hacía sobre la conducta de uno era observable en las circunstancias externas de la vida. Aquellos que son felices y exitosos han sido recompensados por el dios.

Los que están abatidos y sufren han sido castigados. Esta norma de retribución también sustenta gran parte de la perspectiva de sabiduría promulgada por los

amigos de Job, en particular Elifaz, quien es el arquetipo y el principal consejero para responder a Job. Estas normas de la sabiduría del antiguo Cercano Oriente están incorporadas en su consejo.

Por ejemplo, desde el principio, Elifaz establece este tono en su primer discurso. En Job 4 :6-8, dice, ¿no es vuestro temor de Dios vuestra confianza y la integridad de vuestros caminos vuestra esperanza? ¿Recuerdan quiénes fueron los inocentes que alguna vez perecieron o dónde fueron exterminados los justos? Como he visto a los que aran la iniquidad y siembran problemas, cosechan lo mismo. Este pasaje proporciona el núcleo de la doctrina retributiva de Elifaz.

Aquí se puede discernir en Elifaz tanto la observación personal como determinante para el juicio de valor, dice, como ya he visto, como la conexión entre hecho y consecuencia, quién fue inocente alguna vez pereció. Los que aran la iniquidad cosecharán lo mismo. La importancia de la observación personal y la interpretación de Elifaz de la difícil situación de Job se vuelve especialmente evidente al final culminante de su primer discurso.

En Job 5:27, Elifaz dice: He aquí esto hemos investigado. Es verdad. Escúchalo y conócelo por tu propio bien.

En este segundo discurso, Elifaz ofrece un discurso extenso y elocuente sobre la retribución que recibe el malhechor. Utiliza analogías con la guerra y el hambre para describir la total desolación del malhechor. Él resume la difícil situación de los impíos de esta manera, porque la compañía de los impíos es estéril.

El fuego consume las tiendas del soborno. Conciben problemas y dan a luz el mal. Su vientre prepara engaño.

Por lo tanto, la destrucción inminente del malhechor es inexorable. En su discurso final, Elifaz aplica unilateralmente este principio de retribución. Job está en agonía precisamente a causa de su pecado.

Elifaz dice esto, ¿no es abundante vuestra maldad? Tus iniquidades no tienen fin. Sin embargo, se dirige a Job y le ofrece la esperanza de que si regresa a Dios, el bien vendrá porque los justos serán recompensados. Esto lo dice en los versículos 21 al 23 de su discurso final, ponte de acuerdo con Dios y estad en paz.

Por tanto, el bien os vendrá. Recibe instrucción de su boca y guarda sus palabras en tu corazón. Si volvéis al Todopoderoso, seréis edificados.

Por lo tanto, podemos ver que en su comprensión de la retribución, Elifaz incorpora muchos de los mismos principios que se alinean con la perspectiva en Mesopotamia, de que los dioses recompensan el bien o el mal en un comportamiento observable

por parte del que sufre. La segunda categoría más allá de la teología de la retribución sería el apaciguamiento mediante encantamientos divinos, el apaciguamiento mediante encantamientos divinos. Otro área de concordia entre la perspectiva de Elifaz y la de la sabiduría mesopotámica es el uso de la oración para librarse del mal y recuperar el favor de la deidad.

En Mesopotamia, estas fórmulas de oración tomaban la forma de encantamientos, que el especialista religioso pronunciaba en voz alta para extirpar el mal que había caído sobre la víctima y purificarla ritualmente. Las oraciones o encantamientos eran los medios para recuperar el favor de los dioses. El consejero de la Teodicea babilónica advierte al que sufre de esta manera: busca el viento bondadoso del dios. Lo que has perdido en un año, lo recuperarás en un momento.

Una de las series de encantamientos notables en el antiguo Cercano Oriente son los Encantamientos Sherpu. Y estos se prescriben cuando el paciente no sabe cómo ha ofendido a Dios o al orden mundial existente.

En respuesta a su difícil situación, la víctima debe dar o delinear una larga lista de posibles pecados, que van desde la violación de tabúes religiosos hasta violaciones de las normas morales sociales. La víctima añade además peticiones de liberación de juramentos involuntarios, que pueden haber conjurado poderes ocultistas malignos contra él. Un estudioso lo ha dicho de esta manera, lo interesante es que cuando se describen los derechos, todos los posibles delitos se enumeran como absueltos por esos derechos.

Es obvio que la víctima que requiere estos servicios no ha cometido tantos delitos. El tema predominante es más bien el de no saber qué transgresión ha cometido un hombre o de qué mal es culpable. Simplemente enumera todas las posibilidades.

En el encantamiento, quien lo sufre reconoce tanto su culpabilidad ante el dios como su ignorancia de la fechoría. En el Encantamiento Sherpu, el que sufre dice esto, o más bien el sacerdote, no sabe qué es un crimen contra Dios. No sabe qué es un pecado contra la diosa.

Despreció al Dios. Despreciaba a la diosa. Sus pecados son contra sus dioses.

Sus crímenes son contra su diosa. Después de señalar este desprecio involuntario que ha recibido del dios, el paciente confiesa una letanía de pecados perpetrados contra otras personas. Aunque es cierto que en realidad no cometió todos estos hechos, los enumera como pecados personales.

Confiesa conflictos y odio familiares, mentiras, negocios engañosos, eliminación de límites, extorsión, inmoralidad, asesinato, opresión de los necesitados, chismes, hechicería, violación de tabúes religiosos, abandono de los dioses, insubordinación

política y votos rotos. Dice cosas como que tomó dinero que no le correspondía. Desheredó al hijo legitimado.

Se puso la ropa de su vecino. No vestía a un joven cuando estaba desnudo y demás. El encantamiento termina con un llamado a más de 50 dioses en el Panteón para que liberen el mal, seguido de una súplica final al dios y a la diosa.

Uno similar serían los Encantamientos Dinger Shadiba, que son una serie de encantamientos atribuidos para apaciguar a un Dios enojado. Lambert dice que el propósito de estos es este. Él dice que el objetivo de estas oraciones en cada caso se deriva de la desgracia o el sufrimiento del que las ora.

Se presume que esto había ocurrido y que el Dios personal estaba enojado. Entonces hubo que apaciguar su ira. Una vez más, la víctima parece desconocer los crímenes exactos que ha cometido, pero enumera todas las posibilidades para explorar formas de resolver la crisis.

Que confiese esto: Mis iniquidades son muchas. No sé lo que hice. Dios mío, borra, libera, reprime la ira de tu corazón.

Ignora mis transgresiones, recibe mis oraciones y convierte mis pecados en virtudes. La víctima pide clemencia a la deidad y considera la universalidad del pecado. Él dice, con respecto a la ofensa, la iniquidad, la transgresión y el pecado, he ofendido a mi Dios, he pecado a mi diosa.

Luego continúa enumerando pecados específicos en un esfuerzo por ganarse el favor del dios. Él dice: cometí una ofensa contra el dios que me creó. Hice una abominación, haciendo siempre el mal.

Codiciaba propiedades abundantes. Deseaba plata preciosa. En el libro de Job, los amigos también parecen sugerir que Job puede ser restaurado mediante un encantamiento divino.

Vemos esto de varias maneras. Primero, como en la metodología de estos encantamientos, Elifaz le recuerda repetidamente a Job que se dirija a Dios en oración. En su primer discurso, Elifaz exhorta a Job: En cuanto a mí, buscaría a Dios y a Dios entregaría mi causa.

Continúa con la insistencia en que la sumisión a Dios trae bendición. En el capítulo cinco, verso 17, dice: he aquí, bienaventurado aquel a quien Dios reprende. Por tanto, no despreciéis la disciplina del Todopoderoso.

Aunque no se utiliza la terminología explícita de la oración, la sugerencia es que si Job se sometiera a los caminos de Dios, por inferencia, si orara humildemente, todo

estaría bien. Sin embargo, Job es beligerante. Entonces, Elifaz debe regresar con una advertencia en su segundo discurso sobre la peligrosa negativa de Job a someterse en oración.

En el capítulo 15, versos 12 y 13, Elifaz dice, ¿por qué os arrastra vuestro corazón? ¿Por qué brillan tus ojos, que vuelves tu espíritu contra Dios y sacas tales palabras de tu boca? La implicación es que, en lugar de obtener la reconciliación mediante la oración de aquiescencia, Job ofende aún más a Dios con sus continuos arrebatos. En el tercer discurso, Elifaz vuelve a instar más cortésmente a Job a invocar a Dios. Hace un extenso llamado a la oración en el clímax de su discurso.

En el capítulo 22, versos 21 al 23, ponte de acuerdo con Dios y ten paz. Por tanto, el bien os vendrá. Recibe instrucción de su boca y guarda sus palabras en tu corazón.

Si volvéis al Todopoderoso, seréis edificados. Elifaz sigue con una última súplica por el feliz resultado que aguarda la oración penitencial. Te deleitarás en el Todopoderoso y alzarás tu rostro a Dios.

Le harás tu oración y él te escuchará. Pagarás tus votos. Está claro que Elifaz entiende que la solución a la difícil situación de Job se basa en la oración restaurativa, probablemente modelada a partir de las oraciones de encantamiento que pronuncian los piadosos que sufren en estos relatos.

Además, otro factor se vuelve significativo. La serie de encantamientos mesopotámicos proporciona una idea de la confrontación más aguda de Elifaz con Job. En su tercer discurso, Elifaz le describe a Job una larga lista de males que Job ha cometido.

Dice: porque habéis exigido prenda a vuestros hermanos por nada y despojado a los desnudos de sus vestidos. No has dado de beber agua al cansado. Has negado el pan al hambriento.

El hombre con poder poseía la tierra y el favorecido vivía en ella. Enviaste a las viudas vacías y los brazos de los huérfanos fueron aplastados. Job 22,6-9. A la luz de la serie de encantamientos, es probable que, dado que Job se ha negado a confesar cualquier pecado a Dios, lo que Elifaz esté haciendo sea darle un poco de empujón.

En lugar de simplemente esbozar los pecados que imagina que Job había cometido, Elifaz parece estar preparando el camino para la reversión de Job al ofrecer una lista genérica de actos malvados que Job podría aceptar. Al hacerlo, Job tiene la seguridad de que recuperará la aprobación divina si simplemente admite el mal, conocido o desconocido. La tercera categoría que yo consideraría que Elifaz encarna paralelamente a la sabiduría mesopotámica sería la sabiduría mántica.

Un último vínculo entre los escribas y sabios de Mesopotamia y los amigos de Job es la sabiduría mántica. La sabiduría está asociada con una revelación especial del reino divino. De nuevo desgarrado, se destaca la importancia que ocupaba la adivinación en la perspectiva sapiencial de Mesopotamia.

Dice que se afirmaba que la ciencia tradicional de la adivinación tenía un origen celestial. Se remonta a Enma Druranki, una vez rey de Sippar, que debía su conocimiento a una revelación celestial. La adivinación formó una conexión entre la sabiduría de los asuntos prácticos y los misterios del culto.

El sabio era el iniciado que era capaz de salvar esa brecha con éxito. La adivinación proporcionó información sobre la naturaleza de la realidad, creando así un medio revelador para adquirir conocimiento de los aspectos mundanos pero inalterables de la realidad. Un estudioso ha señalado que, en lugar de un intento de torcer la realidad, la adivinación puede verse como la capacidad de percibir las leyes que vinculan los diversos aspectos de la realidad.

Lester Grabb lo ha dicho de esta manera, el sabio se superpone a las esferas sobrenatural y mundana de la misma manera que se superpone a las funciones de los sacerdotes, profetas, adivinos y similares. Vemos esto en varios textos del antiguo Cercano Oriente, en los que la sabiduría está ligada a la revelación del reino sobrenatural. La víctima de Ludlu bel nemeqi reconoce la importancia de la adivinación como medio de restauración y, por lo tanto, apela a este medio como una vía para apaciguar al Dios ofendido.

Ludlu bel Nemeqi dice esto, los órganos del augurio están confusos e inflamados para mí todos los días. El presagio del adivino y sacerdote de los sueños no explica mi condición. El adivino con su inspección no ha llegado a la raíz del asunto, ni el sacerdote del sueño con su libación ha aclarado mi caso.

Busqué el favor del espíritu, pero él no me iluminó. Y el sacerdote encantamiento con su ritual no apaciguó la ira divina. Este conocimiento especial de la adivinación podría ocurrir a través de diversos medios.

Una era a través de sueños en los que el dios se revelaba. Por ejemplo, el que sufre en Ludlu bel Nemeqi le ha revelado a través de una serie de sueños que Marduk tiene la intención de restaurarlo. Describe el aura espectral de la experiencia onírica.

Dice esto, su mano era pesada sobre mí. No pude soportarlo. Mi temor hacia él era alarmante.

Su rostro feroz era un tornado. Él se paró sobre mí. Mi cuerpo estaba entumecido.

Curiosamente, como parte de esta experiencia onírica, se utiliza un sacerdote de encantamiento para entregarle al paciente la buena noticia de que Marduk ha considerado oportuno restaurarlo. Dice esto, un sacerdote de encantamientos que lleva una tablilla que me ha enviado Marduk. He traído prosperidad de las puras manos de Marduk.

He traído prosperidad. Entonces, una experiencia onírica era una parte importante de la revelación del reino divino y un componente integral de la sabiduría mesopotámica. En la teodicea babilónica, el sabio consejero también reconoce la importancia del reino espiritual protector.

Dice, el que espera en su Dios tiene un ángel protector. Para el que sufría en Ludlu, la única solución segura a su situación era la oración de intercesión a Dios, un consejo que suena sorprendentemente similar al consejo ofrecido por Elifaz. Por mi parte, presté atención a la súplica y a la oración.

Para mí, la oración era discreción, sacrificio de mi gobierno. Estos medios de restitución eran la única esperanza para el desventurado sufridor. Y en el libro de Job vemos una realidad similar.

El principal consejero entre los amigos de Job relata en su discurso de apertura una experiencia única de revelación en la que recibió un mensaje del reino de los espíritus, de una aparición que se le apareció en mitad de la noche. Dice en el capítulo cuatro, ahora me trajeron una palabra sigilosamente. Mi oído recibió el susurro.

En medio de los pensamientos de las visiones nocturnas, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres, me sobrevino un espanto que hizo temblar todos mis huesos. Describe a su visitante como un espíritu y una forma. Dadas las similitudes entre la descripción de Elifaz de su visita nocturna y las descripciones de Ludlu bel nemeqi, es muy probable que Elifaz experimentara un sueño.

El sueño proporciona un contexto revelador extraordinario para comunicar a Elifaz la verdad sobre la universalidad del pecado humano. Elifaz aprovecha esta experiencia para realzar su credibilidad y añadir peso a su consejo. El uso que hace Elifaz de la revelación especial es inusual en el corpus de la literatura sapiencial hebrea.

No es frecuente que los sabios informen visitas nocturnas del reino de los espíritus. Sin embargo, el uso que hace Elifaz de esto tiene sentido en el contexto de la sabiduría mesopotámica. Las similitudes ofrecen una sugerencia adicional de que Elifaz está operando dentro de la tradición de la sabiduría mesopotámica.

Además, Elifaz hace alusión a la partida del ángel benevolente de Job, señal cierta de que la deidad está disgustada. En el punto medio de su primer discurso, Elifaz alude a

la pérdida de la sabiduría angelical y de la intercesión angelical del que sufre. Dice en Job 5:1, llama ahora, ¿hay alguien que te responda? ¿A cuál de los santos recurrirás? Hay otros indicios de esta idea a lo largo del camino en sus discursos.

Por ejemplo, al exponer su idea del sufrimiento reparador, Elifaz parece sugerir protección contra los demonios que se teme que causen destrucción a la humanidad. En el capítulo cinco, dice, estarás escondido del látigo de la lengua y no temerás la destrucción cuando venga. De la destrucción y del hambre te reirás.

Esta protección probablemente proviene de la presencia de un espíritu o ángel protector que vela por los rectos y sostiene el favor de Dios. Quizás también se encuentre una ilusión en la promesa de Elifaz de restaurar a Job si éste seguía su consejo. Le rezarás y él te escuchará.

Trabajo 22:26. Dada la total trascendencia de la deidad de Elifaz, se puede postular que esto se logra mediante la protección de un ser espiritual. Por último, Elifaz apela a la oración intercesora como único medio seguro de restitución. Él dice: En cuanto a mí, buscaría a Dios y a Dios entregaría mi causa.

En la última súplica de su tercer discurso, Elifaz ofrece una última petición. Él dice, ponte de acuerdo con Dios y estad en paz, así os vendrá el bien. Como resultado, le harás tu oración y él te escuchará.

Pagarás tus votos. El consejo de Elifaz es notoriamente similar al enfoque del que sufre en Lulu Bel-Nemechi y estas otras antiguas obras de teodicea del Cercano Oriente. Esto sugiere que Elifaz está firmemente arraigado en la tradición de sabiduría mesopotámica, que, como he argumentado, estaría ejemplificada en la tradición de sabiduría edomita de la que él formaba parte.

Ahora bien, cuando llegamos a los discursos de Elifaz en los textos bíblicos, debemos resaltar algunas cosas que son claves y significativas para comprender el mensaje que pretende transmitir. Al observar los diversos discursos de Elifaz y estudiar su historia de recepción a lo largo de la interpretación de la iglesia, así como la literatura judía temprana del Segundo Templo, llegué a la conclusión de que había varias facetas de Elifaz que fueron puntos de inflexión sobre los cuales los intérpretes llegaron. criticar a Elifaz como un crítico severo o como un sabio benigno. Y así, había ocho categorías diferentes que los intérpretes tendían a considerar para determinar si Elifaz debía ser visto como un personaje favorable o desfavorable.

Estoy argumentando que es algo intermedio. Es más un personaje favorable que desfavorable en el sentido de que está arraigado en las tradiciones de sabiduría de Mesopotamia, pero en última instancia su sabiduría es deficiente. Y por eso, una función del libro es mostrar que incluso las mejores tradiciones de sabiduría humana

no logran comprender plenamente las implicaciones del sufrimiento inocente y justo al abordarlo en el contexto de la rectitud y la justicia de Dios.

Entonces, estos son los factores que observaron los intérpretes. Miraron el tono de Elifaz. Vemos en el tono de sus discursos que comienza de una manera que parece suave y gentil, pero al final de los discursos, acusa a Job de una lista de pecados sórdidos.

Entonces, entender su tono es un aspecto. Otra cosa que los intérpretes han analizado es el propósito y el papel más amplio de Elifaz en su posición entre los personajes de Job. En otras palabras, ¿dio un ejemplo, un paradigma para los demás? Y si es así, ¿cómo se relaciona eso con su importancia en el libro? Otros observaron la naturaleza del credo teológico que sustenta su teodicea.

En otras palabras, ¿cuáles eran los principios teológicos que lo impulsaban? Y luego uno de los aspectos clave fue la naturaleza, el propósito y el valor de la doctrina retributiva de Elifaz, especialmente si observamos Job 4. De hecho, me atrevería a decir que este es una especie de pasaje decisivo. La forma en que entiendes a Elifaz en Job 4.5-11 realmente determina cómo lo percibes como personaje del libro. Otros factores también fueron importantes, por supuesto, al observar esta interacción angelical o espiritual durante su encuentro con la visión onírica en Job 4.12-21. Observemos cómo habla sobre el sufrimiento reparador en el capítulo cinco.

Entonces, habla del sufrimiento como un medio de bien y crecimiento. Y luego analizamos su condición de interlocutor principal y estadista de mayor edad. En el capítulo 15, en su segundo discurso, apela a las tradiciones de sabiduría y parece colocarlo como un estadista anciano entre los sabios.

Y entonces, tiende a llevar a una visión más elevada de él si eso se entiende en ese contexto. También observamos cómo Elifaz usa esta llamada lista de pecados en el capítulo 22. Mencioné esto antes, él revisa una lista de pecados, aparentemente como un modelo para que Job confiese.

Entonces, entender cuál es su propósito al hacer eso. Y luego, por supuesto, ver por qué Yahweh lo reprende al final del libro. En Job 42,7, Yahvé le dice a Job que los amigos no han hablado bien de él.

Entonces, lo que me gustaría hacer es mirar brevemente algunos de los principios clave de estos discursos que da Elifaz y leer algunos de los textos clave que nos ayudarían a entender lo que está pasando. El primer discurso de Job abarca los capítulos cuatro y cinco. La mayoría de los comentaristas e intérpretes reconocen que aquí hay esencialmente dos secciones y que se ubican bastante claramente en las divisiones de capítulos.

La primera sección sería el capítulo cuatro, del dos al 21, y la segunda sección, el capítulo cinco, del uno al 27. Estas secciones suelen clasificarse bajo el género de discurso de disputa. Se define como una discusión entre dos o más partes que sostienen puntos de vista diferentes.

Esto es típico del diálogo entre sabios y sabios que compiten por una premisa. También ocurre entre los litigantes en los tribunales, así como a menudo entre los profetas y el pueblo cuando los profetas vienen a confrontarlos por violaciones del pacto. Siguiendo la fórmula introductoria, que ocurre al comienzo de cada uno de los discursos de Elifaz, entonces Elifaz respondió y dijo que el capítulo cuatro tiene dos estrofas más grandes con cuatro sub-estrofas.

Podemos clasificarlo de esta manera. El capítulo cuatro consta esencialmente de cuatro partes. Elifaz comienza amonestando a Job en los versículos dos al cuatro, basándose en sus obras justas pasadas, que le espera esperanza si se arrepiente y se somete.

Entonces, desde el principio, Elifaz está intentando llevar a Job hacia un lugar de apaciguamiento divino, hacia un lugar de resolución mediante el arrepentimiento y la renuncia a sus pecados. En la segunda parte, capítulo cuatro, versículos cinco al 11, esto proporciona la esencia del argumento retributivo de Elifaz de que los inocentes no pueden perecer como los malvados. Y este es un principio inflexible para Elifaz de que hay distinciones claras entre los justos y los malvados.

Los justos simplemente no pueden perecer como lo hacen los malvados. En el capítulo cuatro, versos 12 al 16, vemos la tercera parte. Aquí es donde Elifaz relata su visión onírica auditiva que tuvo lugar durante la noche.

Y en esta sección, él trae revelación divina, esta sabiduría mántica para fundamentar la validez de su consejo. Básicamente está diciendo: Sé que esto es cierto porque no sólo lo digo, sino que he recibido una revelación especial del reino del mundo espiritual. Y luego la cuarta parte es el capítulo cuatro, versos 17 al 21.

Y allí vemos el contenido de esta revelación especial, que Elifaz recibe del espíritu. En el capítulo cinco, hay tres estrofas y llegaremos a eso en un momento. En esas estrofas, habla del resultado si Job no se arrepiente y no recibe el apaciguamiento divino.

En la primera parte, volviendo al capítulo cuatro, quiero centrarme por un momento en los versículos del cinco al 11. En esta sección, Elifaz describe los principales principios teológicos de su doctrina retributiva. Esta sección está marcada en el versículo cinco por una conjunción contrastiva, junto con una transición de los hechos pasados de Job a su situación actual.

Este cambio le brinda a Elifaz la oportunidad de exponer su doctrina de la retribución. Termina en el versículo 11, cuando Elifaz usa una analogía de leones salvajes para respaldar su observación sobre la retribución divina en los asuntos humanos. Como se argumentó anteriormente, la manera en que un intérprete lee esta sección determina en gran medida cómo entiende a Elifaz.

El consejero principal de esta sección describe su tesis y la corrobora con ilustrativas ilustraciones de la naturaleza, centrándose especialmente en los leones. Hay esperanza para Job si se arrepiente debido a la inescrutable realidad de que sólo los malvados perecen. Job está cojeando por el camino de la perdición, pero tiene la oportunidad de revertir su rumbo si accede a la deidad ofendida.

Este curso de acción por sí solo calmará la ira de Dios y restaurará a Job a una vida de bendición. Elifaz comienza esta sección, Pero ahora viene a ti y no puedes cumplirlo. Te toca y te desanimas.

Seguramente tu miedo es tu fuente de confianza y la integridad de tus caminos es tu esperanza. ¿Recuerdas quiénes fueron los inocentes que alguna vez perecieron o dónde han sido borrados los rectos? Así como he visto a los que aran maldad y siembran problemas, cosechan lo mismo. Por el soplo de Dios perecen y por el soplo de su ira, quedan en nada.

El rugido del león, el sonido del león salvaje y los dientes de los cachorros del león se quebrantan. El león perece por falta de presa y los cachorros de la leona se dispersan. En esta sección, Elifaz establece el tono del elocuente consejero del antiguo Cercano Oriente.

Él conducirá al que sufre nuevamente a una visión correcta de su pecado y, en última instancia, de regreso a una necesaria capitulación ante la deidad ofendida. Para añadir sofisticación persuasiva a su argumento, Elifaz emplea imágenes observadas a partir de patrones naturales y predecibles de la agricultura y la vida animal. En cierto modo, esto anticipa los discursos posteriores de Yahvé.

El sabio los incluye para reforzar su enseñanza sobre el destino de los malvados y para aumentar la necesidad de que Job se arrepienta, para apaciguar a la deidad enojada. Y están anclados en temas comunes al antiguo Cercano Oriente y al contexto del que emerge. La siguiente sección significativa de los discursos de Elifaz es la visión del sueño nocturno, que tiene lugar en el capítulo cuatro, versículos 12 al 16.

El versículo 12 es la introducción de una subestrofa. Esto está claramente marcado por un cambio de tema y los versículos 12 al 16 forman una inclusio. Elifaz comienza aquí a incorporar su experiencia visionaria con una breve descripción del encuentro que tuvo con un ser espiritual.

En el versículo 12, dice: Vino a mí una palabra a hurtadillas. Mis oídos captaron sólo un susurro en medio de pensamientos alarmantes que surgían de las visiones de la noche. Cuando el sueño profundo cae sobre los hombres, me invadió el temor y el estremecimiento.

Todo mi cuerpo tembló. Un espíritu pasó por mi rostro. Hizo que se me erizaran los pelos de la carne.

Se quedó quieto, pero no pude reconocer sus rasgos. Una forma apareció ante mis ojos, un silencio, y luego escuché una voz. Este vívido encuentro onírico comprende esta sección del primer discurso de Elifaz.

Representa aquí su roce con lo divino. Y este es uno de los pasajes más extraordinarios, realmente de toda la Escritura. Dice que es una palabra que le llega en secreto.

Este es un término bastante poco común. Le llegó sigilosamente o furtivamente. Algunos postulan que este es un término técnico para revelación, pero la descripción anormal de la revelación parece ir en contra de eso.

Más bien parece decir simplemente que Dios le ha dado alguna revelación a través de este ser espiritual, que tuvo un sorprendente efecto psicossomático en él. Continúa describiendo estos pensamientos inquietantes que surgieron de la visión. Al hacerlo, muchos han comparado esta ocasión con una palabra para sueño profundo en las Escrituras que en otros lugares se usa para un encuentro con lo divino.

En particular, el propio Abraham cae en un sueño profundo en Génesis 15 cuando el Señor Yahvé se le aparece. En Génesis 15:12, Abraham, el narrador, describe esto, y hay algunas similitudes sorprendentes con la descripción de Elifaz. En Génesis 15.12, cuando se ponía el sol, un sueño profundo cayó sobre Abraham, y he aquí, un terror y una gran oscuridad cayeron sobre él.

Tanto el Génesis como el relato de Job utilizan este término de sueño profundo para describir el contexto de revelación divina. Ambos registros representan el elemento emotivo del terror. Por lo tanto, es probable que exista una interrelación entre estas descripciones.

Es probable que esto sugiera que el encuentro onírico de Elifaz tiene sus raíces significativas en el contexto del antiguo Cercano Oriente en el que Dios se revela a través de un sueño profundo y un sueño. Elifaz describe esto como si el temor lo invadiera y sus huesos temblaran. Se refiere aquí a todo su cuerpo.

Dice que se le ponen los pelos de punta. Y al hacerlo, transmite significativamente cómo este mensaje lo impactó a él y el mensaje que le está transmitiendo a Job. La siguiente parte es donde transmite a su audiencia la esencia de lo que le fue revelado.

Esto ocurre en los siguientes versículos, comenzando en el versículo 17. El Espíritu le da un mensaje a Elifaz que luego transmite a quienes lo rodean. En el versículo 17 dice: ¿Cómo puede un ser humano mortal ser justo ante Dios? ¿Cómo puede un hombre ser limpio delante de su creador? Si Dios no confía en sus siervos y atribuye locura a sus ángeles, cuánto más los que habitan en casas de barro, que tienen un cimiento de polvo, están expuestos a ser aplastados como una polilla en el espacio que va del alba al anochecer, puede quedar pulverizado.

Perecerían para siempre sin que nadie se diera cuenta. ¿No morirían si se les arrancara la cuerda de su tienda, pero no por sabiduría? El contenido de la revelación especial dada a Elifaz a veces se ha descrito como trillado.

Vuelve a exponer este motivo recurrente de la retribución divina como crucial para Elifaz. Es decir, Dios premia y castiga a los justos y a los malos según sus obras. Y entonces, este ser espiritual viene a Elifaz y él pronuncia esto y Elifaz se lo transmite a Job y a los demás.

La última parte significativa del primer discurso de Elifaz es su salmo que advierte el arrepentimiento y la aceptación de la repreensión divina. En el capítulo 5, Elifaz termina su primer discurso con un elocuente y conmovedor llamamiento final a Job para que acepte la repreensión divina, confiese sus pecados y así recupere el favor divino. De la misma manera que estos consejeros mesopotámicos, dice Elifaz, Job ha perdido el favor divino debido a algún pecado que le ha sobrevenido.

Pero si lo confiesa, Dios lo restaurará. Elifaz dice esto: He aquí, bienaventurado el hombre a quien Dios reprende. Así que no rechacéis la disciplina del Todopoderoso porque él causa dolor, pero vena, golpea, pero sus manos curan.

De seis tribulaciones os libraré y en siete, ningún mal os tocará. En el hambre te redimió de la muerte, y en la batalla, del golpe de espada, del azote de la lengua estarás escondido y no temerás cuando venga la devastación. Continúa describiendo esto en detalle, cómo será liberado Job y cómo se multiplicará su descendencia.

Y luego termina apelando a su tradición de sabiduría. He aquí esto, lo hemos buscado y es verdad. Será mejor que lo escuches y lo apliques por tu propio bien.

Al decir esto, Elifaz se basa en la moneda conceptual del pensamiento del antiguo Cercano Oriente. Su tema se refiere al efecto saludable que acompaña a la confesión

del pecado. Dios se ha ofendido con Job, pero si Job simplemente confiesa, el Señor le restaurará su favor.

Aunque Job explica que el castigo de Dios tiene un efecto de mejora, también parece haber subyacente aquí un elemento de capricho atribuido a la deidad. Hay un poco de arbitrariedad que se le asigna a Dios. Esto es cierto en los versículos 17 y 18.

Causa dolor pero venda, golpea pero cura. La cuestión es que el que sufre no puede saber cómo se ha ofendido a Dios. Por lo tanto, la víctima simplemente debe aceptar.

Debe arrepentirse. Debe confesar su pecado, reconocer que Dios es supremo y soberano y reconocer que las leyes de retribución eran verdaderas en su caso particular. Y al hacerlo, nuevamente recibirá el favor de Dios.

Pasando luego a su segundo discurso, llegamos a Job 15. Y en Job 15, nuevamente enfatiza tanto la teología de la retribución como la revelación divina. El género de este segundo discurso es nuevamente el discurso de disputa.

Siguiendo una introducción habitual, el segundo discurso de Elifaz tiene dos estrofas en los versículos del dos al 19. Elifaz reprende a Job por su aparente negativa a someterse al consejo de su amigo y a acceder a lo que para él es el evidente disgusto divino que está experimentando mediante el apaciguamiento. En otras palabras, Job se niega a seguir el consejo de Elifaz.

Esta sección puede caracterizarse como un semiquiasma en el que Elifaz alterna entre ridiculizar a Job haciéndole una serie de preguntas retóricas y acusarlo abiertamente de pecado. Se burla mediante preguntas retóricas y luego acusa de pecado. Y luego termina resumiendo sus propias cualidades para ser un maestro de sabiduría.

En la segunda parte del discurso, que abarca los versículos 20 al 35, Elifaz recurre una vez más a su doctrina retributiva al advertir a Job de los santos consejos de la sabiduría edomita, una tradición de la cual Elifaz es un digno defensor. Quiero centrarme aquí en los versículos siete y siguientes de este segundo discurso. Y aquí en esta sección, el consejo que ofrece Elifaz, ¿fui tú el primer hombre que nació? ¿Fui criado delante de las colinas? ¿Has escuchado el consejo de Dios? ¿Has acumulado tanta sabiduría para ti mismo? ¿Qué sabes tú que nosotros no? ¿Qué discernes que no sea evidente para nosotros? Tanto los canosos como los ancianos tienen entre nosotros más días que tu padre.

¿Son demasiado pocos los consuelos de Dios para ti? ¿Incluso la palabra destinada a un final amable? ¿Por qué tu corazón te lleva? ¿Por qué parpadeas tus ojos? Porque vuelves tu espíritu contra Dios, arrojando tales palabras de tu boca. Continúa

describiendo que Job no es puro porque ningún hombre es puro. Dios no confía en sus santos.

Cuánto peor es lo que es aborrecido y corrupto. Continúa diciendo: Lo que os decimos es lo que los sabios declararon y no ocultaron a sus padres. En esta sección, Elifaz es mucho más directo en sus afirmaciones.

Está indignado en su consejo porque Job ha rechazado su oferta de ayudarlo a lograr el apaciguamiento divino. Al ridiculizar a Job a través de esta serie de preguntas retóricas, esencialmente está socavando la negativa de Job a cumplir. Él está diciendo: ¿Cuál es tu sabiduría para negarte tan fácilmente a seguir lo que te he aconsejado que hagas? Y aquí apela a esta idea del primer hombre.

Él dice, ¿fuiste tú el primer hombre que nació? Esta construcción probablemente signifique el primero de la humanidad o el primer hombre, Adán. Algunos han relacionado esto con los mitos sobre Adán, pero es probable que Elifaz simplemente esté diciendo: ¿eres tan sabio como para ser tan sabio como el primer hombre? En el mundo antiguo, se percibía que lo antiguo poseía dignidad y autoridad. Lo que era reciente era de origen cuestionable.

Y entonces, está diciendo Elifaz, ¿cómo puedes pretender ser tan sabio? ¿Eres tan sabio como el primer hombre? Y la implicación, por supuesto no, es que Job no sólo es tonto, sino que es malvado y se niega a cumplir el consejo de Elifaz. Esto nos lleva entonces al tercer discurso en Job 22. El tercer discurso es uno en el que Elifaz apela al encantamiento divino y al repudio del pecado.

En este tercer discurso, también pronuncia un discurso de disputa, pero aquí incorpora, como en el primer discurso, varios elementos de un himno. Su estilo recuerda a los Salmos. La estructura del discurso es difícil de clasificar.

Consiste en una serie inicial de preguntas retóricas en los versículos del dos al cinco, seguidas del cuerpo principal del discurso. Algunos lo dividen en cinco subunidades, que consisten en Elifaz en la primera parte especificando acusaciones contra Job. Está especificando cuáles son los pecados que Job ha cometido.

Y luego continúa amenazando a Job con que si continúa negándose a cumplir, el mal seguirá. Continúa acusando a Job de afirmar erróneamente que Dios es ignorante, de advertir a Job basándose en el fin de los malvados y, finalmente, de instruir a Job con una promesa condicional de restauración. Si busca la aprobación divina mediante el apaciguamiento, Dios le concederá su favor.

Quiero leer una parte de este comienzo con su serie de preguntas retóricas, comenzando en el versículo dos. ¿Puede un hombre ser útil a Dios? De hecho, ¿puede serle útil lo perspicaz? ¿Acaso le agrada al Todopoderoso si sois justos?

¿Acaso se beneficia cuando sois rectos en vuestros caminos? ¿Es por su piedad que le acusaría de entablar un litigio con usted? ¿No es grande vuestra maldad, y ilimitada vuestra iniquidad? Porque habéis tomado prenda de vuestros hermanos gratuitamente. El vestido del desnudo lo has despojado.

Has negado agua para beber hasta el desmayo. Has negado el alimento al hambriento. La tierra pertenecía al hombre fuerte, el hombre con prejuicios vivía en ella.

Sin embargo, habéis despedido a las viudas con las manos vacías. Los brazos de los huérfanos fueron aplastados. Por eso os rodean lazos, de repente os aterroriza el temor.

Elifaz recurre en este pasaje al ritual prescrito mediante el cual Job puede recuperar el favor del Dios ofendido. Job debe seguir el ejemplo de Elifaz en esta sección al confesar los pecados conocidos o desconocidos que pudo haber cometido. Al hacerlo, la implicación es que a medida que Job admite su pecado, su maldad, Dios, a su vez, se volverá hacia Job a favor y le quitará su desagrado.

En los versículos 11 y 12, continúa hablando de las tinieblas y el agua que rodean a Job. Si hay oscuridad o no, no lo ves. Un torrente de agua os envuelve.

¿No está Dios alto en los cielos? Mira cuán elevadas son las estrellas. Aquí simboliza esta desesperación implacable que ha envuelto a Job a través de imágenes de aguas turbulentas, oscuras y gélidas, imágenes que en otros lugares están conectadas con el Seol y el tumulto acuoso y la oscuridad sombría. De estas imágenes, Elifaz pasa a un himno que exalta la trascendencia divina.

Los malvados pronunciados ante Dios, déjanos en paz. No tenemos ningún deseo de conocer tus caminos. ¿Quién es el Todopoderoso para que le sirvamos? Y Elifaz da a entender que Job es parte de esa clase malvada.

Su única esperanza es volverse a Dios con aquiescencia, arrepentimiento y sumisión. Y al hacerlo, recuperar nuevamente el favor de Dios. Entonces, en resumen, yo diría que Elifaz, a medida que avanza en sus tres discursos, se centra en varios principios clave.

Esa es la teología de la retribución, su fuente de sabiduría y autoridad en su revelación especial, su prescripción de encantamientos y apaciguamiento divinos, y su énfasis en que Job necesita repudiar su pecado y someterse a Dios. Y al hacerlo, encontrará el favor divino. Esto nos lleva entonces a la conclusión y a este pasaje final donde Yahvé reprende a Elifaz en los demás amigos.

Y la pregunta es: ¿por qué se señala particularmente a Elifaz aquí en la reprimenda? En esta sección de Job 42.7, Yahweh le dice a Job que Elifaz y los demás amigos han pecado. Job 42,7 y 8 se leen de esta manera. Ahora bien, después que Yahweh hubo dicho estas palabras a Job, Yahweh dijo a Elifaz tamanita: Mi ira se enciende contra ti y contra tus dos amigos, porque no me has hablado con justicia como lo ha hecho mi siervo Job.

Y ahora tomad siete toros y siete carneros y id a mi siervo Job y ofreced un holocausto por vosotros. Job, mi siervo orará por ti porque consideraré su oración para no tratarte de acuerdo con tu necedad porque no me has hablado lo que es correcto como lo ha hecho mi siervo Job. Mucha discusión se ha centrado en este texto para tratar de determinar cuál es el significado de estos versículos. ¿Cómo se relacionan con los discursos humanos y divinos anteriores? ¿Y cuál es la naturaleza de la censura que Yahvé pronuncia contra Elifaz y los demás amigos? ¿Incluso por qué guarda silencio acerca de Eliú? Las cuestiones clave se relacionan con el significado de la frase, para mí, a veces traducida como concerniente a mí o sobre mí, así como el objeto directo, lo que es correcto, que no has dicho lo que es correcto para mí o sobre mí.

Aunque Yahweh proclama que Elifaz y los dos amigos no han hablado correctamente de mí ni de mí como lo había hecho su siervo Job, aun así Job mismo ha sido reprendido por Yahweh en los discursos de Yahweh. Por ejemplo, en Job 38.2, Yahweh dice, ¿quién es éste que oscurece el consejo con palabras sin conocimiento? Y Job continúa arrepintiéndose en 42:1-6. La pregunta persistente se convierte en la forma en que Job ha hablado correctamente acerca de Dios, pero sus amigos no. ¿En qué sentido es superior el contenido o la forma de los discursos de Job a los de sus amigos? ¿Y por qué se reprende específicamente a los amigos? Más precisamente, la cuestión pertinente reside en la naturaleza de la censura de Elifaz y en cómo esta reprimenda aclara su papel y propósito en el libro, así como lo que dice sobre su posición teológica.

La mayoría de los comentaristas tradicionalmente han tomado la frase, una mentira o para mí como un significado que me concierne. Un erudito, por ejemplo, sostiene que el significado es de mí y señala Génesis 20 :2, Abraham habló de Sara, su esposa. De manera similar, Edward Dorm señala Jeremías 40:16 como una ilustración del significado de hablar sobre el tema de alguien.

Estás diciendo una mentira sobre Ismael. Con esta interpretación, Yahvé reprende a Elifaz y a los demás amigos, principalmente por el contenido de sus discursos, y lo que han dicho acerca de Dios. No han hablado correctamente porque su orientación teológica, por implicación, es errónea y su enfoque hacia Job es perjudicial.

Sin embargo, una discusión reciente de Daniel Timmer ha respondido persuasivamente que el significado de la frase debería ser traducida a mí. Y que esto

se adapta mejor al contexto por varias razones. Sugiere entonces que la reprimenda no se refiere más a lo que los amigos han dicho, sino a lo que no han dicho.

Vemos esto desde varios ángulos. Primero, la preposición 'el, que se usa aquí, se usa tres veces después del verbo hablante en el contexto inmediato. La primera aparición es determinante para los usos posteriores.

En el versículo siete, la narración dice, ahora, después de que Yahweh hubo hablado estas palabras a Job. Y esta frase usa tanto la palabra para hablar, devar, como también esta preposición 'el. El significado de la preposición en esta primera frase es claramente to.

Yahvé ha dicho poco o nada sobre Job en lo anterior, pero ha dirigido sus discursos a Job. Y la mayoría de las traducciones lo traducen de esta manera. Como contexto inmediato, este uso es determinante para las dos apariciones posteriores en los siguientes versículos.

Yahweh está reprendiendo a Elifaz y a los demás amigos por no hablarle correctamente, ya que Job le ha hablado correctamente al arrepentirse de sus pronunciamientos imprudentes. En segundo lugar, las versiones antiguas apoyan, o al menos no contradicen, el significado de to para la preposición en este versículo y señalan que no existe un significado de preocupante. Por ejemplo, la Septuaginta traduce esto con enopian, que sugiere antes o hacia, y la Vulgata tiene quórum, que también sugiere antes como locativo espacial, en lugar de concerniente o acerca de mí.

En tercer lugar, un estudio de las apariciones del verbo devar para hablar con la preposición 'el to en Job prueba o demuestra que cada vez se tiene en cuenta un dativo de objeto indirecto, en lugar de un significado de preocupante. Timmer sostiene que ese es el caso generalizado de esta construcción en todas las Escrituras hebreas. Cuarto, una pista importante sobre el significado de esta frase se encuentra en la relación de esta declaración con la crítica de Job que se encuentra en los discursos divinos.

Esto ocurre en los capítulos 38 al 41. Yahweh ya ha tratado y reprendido las palabras de Job en sus dos extensos discursos de confrontación. Este hecho tiene dos implicaciones para el significado de estos versículos 42 :7 y 8. La referencia de Yahweh aquí a lo que Job ha dicho correctamente, vis-a-vis lo que los tres amigos han dicho, probablemente no se refiere a lo que Job ha dicho en el diálogo, ya que sería anacrónico e incoherente.

Yahvé ya ha abordado el contenido de esos discursos en sus discursos anteriores. Parece más probable que se esté refiriendo a la expresión inmediatamente anterior, es decir, el prolongado arrepentimiento de Job en 42,1 a 6. Número dos, dado que

Job reprende, dado que Yahvé reprende a Job antes por el contenido de sus discursos, es muy poco probable que ahora indique aprobación. de su contenido en comparación con el contenido de los discursos del amigo. En otras palabras, es poco probable que ahora dijera que aprobaba lo que dijo Job, ya que antes parece haberlo reprendido en su discurso de apertura.

Estos factores apuntan en la dirección de encontrar una solución en el contexto más inmediato del arrepentimiento de Job en los versículos 1 al 6. Luego, finalmente, mirando esa frase, lo que es correcto, que los amigos no me han dicho lo que es correcto para mí. Esto también apoya la opinión de que se tiene en cuenta el arrepentimiento de Job en los versículos 1 al 6. Este participio, cuando se usa con un término hablado, se usa solo en unos pocos casos y se refiere inequívocamente a lo que es cierto, establecido, establecido o digno de confianza.

En Génesis 41, el término se refiere a una palabra o asunto que Dios confirma. En Deuteronomio 13 y 17, es una palabra o declaración confiable y cierta, por lo tanto vinculante en un caso legal. El Salmo 5 habla del malhechor en el que no se encuentra en su boca ninguna verdad que no sea nada confiable o cierta.

Lo opuesto a lo establecido o digno de confianza en este contexto es la locura, que es una tontería. Este último término se usa dos veces en Job, una de la esposa de Job, quien se está comportando como la mujer necia en 2:10 y como referencia a los necios insensatos que se burlan de la desgracia de Job en el capítulo 30, verso 8, Elifaz y los demás. No se dice que los amigos, como reconoce Timur, hayan dicho tonterías. Su locura es no haber dicho la verdad como lo hizo Job.

Entonces, si Job ha sido reprendido anteriormente por Yahvé por el contenido de sus discursos, como hemos sugerido, ¿cuál es entonces la declaración confiable o cierta que Job ha hecho a diferencia de sus amigos? Parece que por el contexto, se refiere a su declaración extendida de arrepentimiento en los versículos 1 al 6. Los amigos son acusados de no hablar palabras ciertas y confiables a Yahweh porque no se han humillado para arrepentirse en el lugar de la teofanía como lo hizo Job. lo han sido, y aún no han sido reprendidos por la arrogancia con la que se acercaron a Job y se arrogaron el papel de portavoces divinos. Entonces, la acusación que Yahweh lanza contra Elifaz parece tener que ver más con su altivez y su falta de humillarse ante Yahweh en arrepentimiento. Como consejero que busca llevar a Job al arrepentimiento y a la purificación ritual, él mismo ahora los necesita porque no se ha humillado ante Dios en medio de su ataque verbal.

Entonces, yo diría que la reprimenda de Yahvé no tiene que ver tanto con el contenido de los discursos de Elifaz per se, sino más bien con la arrogancia característica con la que Elifaz se ha afirmado. No quiere decir que Yahweh esté completamente de acuerdo con lo que Elifaz ha dicho para sugerir que esto sería leer demasiado en el contexto. Más bien, parece que Yahvé guarda silencio sobre el

contenido de los discursos de Elifaz, pero está muy disgustado con la postura estridente que adopta Elifaz.

Elifaz se ha arrogado el poder de hablar inequívoca e indiscutiblemente como portavoz de Dios. Y Yahvé ahora le obliga a arrepentirse de esta arrogancia. Se abren así atisbos de la genialidad de este libro.

Los antiguos rituales del Cercano Oriente, que elogiaban la sumisión y la purga, cuando un consejero conducía al paciente al arrepentimiento, han cambiado las tornas. El propio consejero debe ahora buscar una humilde reconciliación con la deidad ofendida bajo los auspicios de quien sufre. Esto es el equivalente a un antiguo giro de la trama.

Entonces, este análisis anterior de estas porciones de los discursos de Elifaz ha buscado subrayar la realidad de que Elifaz, en su papel como consejero del antiguo Cercano Oriente, ha arraigado su sabiduría en la sabiduría de la antigua Mesopotamia. Y al hacerlo, ha tratado de llevar a Job a un lugar de apaciguamiento divino, pero ha fracasado. Recopilar estos conocimientos proporciona una comprensión más clara del papel y el propósito de Elifaz.

Él es el consejero que se supone debe llevar a Job al arrepentimiento, pero finalmente no lo logra. Entonces, en conclusión, he ofrecido aquí una reevaluación nueva y algo limitada del principal interlocutor de Job tal como se encuentra en sus ciclos de diálogo en el libro de Job. Analizamos sus probables antecedentes en la cosmovisión mesopotámica.

Hablamos sobre su historial de recepción y algo de la ambigüedad interpretativa asociada con él. Nos centramos en un pasaje clave que describe su doctrina retributiva, capítulo cuatro, versículos siete al 11. Vimos cómo él proporciona un paradigma para los otros amigos al describir la retribución como un elemento clave en su teología.

También analizamos a Elifaz desde la perspectiva de la sabiduría del antiguo Cercano Oriente. Lo vimos como un sabio edomita que estaba familiarizado con el papel que asumiría un consejero principal. Está arraigado en sus tradiciones teológicas y de sabiduría, que estaban omnipresentes en todo el mundo antiguo.

Y vimos que estos se reflejaban en torno a las ideas de la teología de la retribución, el encantamiento divino y la sabiduría mántica. Finalmente, ofrecí un análisis exegético de partes clave de los discursos de Elifaz. Este análisis fortalece este vínculo entre el contenido del consejo brindado por amigos y el consejo de otros sabios del antiguo Cercano Oriente que también brindaban teodicea.

Este vínculo subraya que Elifaz no debe ser tratado como un personaje plano y unidimensional en el libro, sino que debe ser visto como un consejero sofisticado que tiene a su disposición lo mejor de la sabiduría y el conocimiento humanos. Y, sin embargo, a pesar de esto, Elifaz fracasa como consejero porque, en su arrogancia, no ha reconocido la verdadera fuente de la sabiduría, que no reside en los sueños oscuros de las tradiciones de los antiguos ni en los rituales de limpieza habituales de los antiguos. Religiones del Cercano Oriente. Más bien, reside en el mismo Yahvé.

Como lo demuestran los discursos de Yahvé, sólo Dios es la fuente de sabiduría trascendente, capaz de resolver las cuestiones fundamentales suscitadas por la finitud humana. Como cristianos, tenemos que cerrar el círculo para reconocer que siglos después, esta sabiduría divina de Yahvé se haría realidad en el Salvador nacido para redimir a la humanidad perdida. Una humanidad cuyas mejores intuiciones no son más que necesidades para Dios, como nos dice 1 Corintios 1.

Este Salvador sería aclamado como aquel a quien Dios hizo nuestra sabiduría, nuestra justicia, santificación y redención. Él es aquel en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento. Donde Elifaz fracasa como sabio, Jesucristo consume la sabiduría de Yahvé.

Jesucristo es la fusión perfecta de la sabiduría divina y humana, el antídoto al sufrimiento de Job, la respuesta a la mayor necesidad de la humanidad. Cristo es en verdad el maravilloso consejero a quien todos debemos prestar atención. Gracias.

Este es el Dr. Kyle Dunham en su enseñanza sobre Elifaz, el sabio piadoso de Job. Esta es la sesión número dos, la teodicea de la sabiduría de Elifaz en el contexto del antiguo Cercano Oriente y las Escrituras.